

UC Berkeley

Faculty Publications

Title

El español en California: *Pasado y futuro*

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/5f4485gj>

Author

Murillo, Louis A

Publication Date

2014-05-19

Louis A. Murillo

Professor Emeritus

**Department of Spanish & Portuguese
University of California
Berkeley, CA 94720**

L.A. Murillo

EL ESPAÑOL EN CALIFORNIA

PASADO Y FUTURO

El pasado -- de la lengua española en California -- es asunto bien conocido en muchos aspectos; el futuro, imposible de saber -- aún como pronósticos. Aquí, en estas páginas, lo que nos ocupa es el presente, la actualidad del español en California hoy en día. Es decir, en las primeras décadas del siglo XXI.

Son indispensables dos o tres aclaraciones: por notable que sea, nuestro asunto no tiene el alcance, en la investigación lingüística e histórica, de "El español de América": el traslado del español (ya en 1492 "idioma nacional" en decir de Amado Alonso) al nuevo mundo por exploradores y colonizadores (castellanos, andaluces, catalanes, gallegos, etc.) e impuesto su uso como lengua imperial sobre las poblaciones indígenas, a través de tres siglos: catolicismo, mestizaje, sustrato, oralidad y escritura. Tampoco es asunto como aquellos que describen las características ya varias veces estudiadas de "El español de Puerto Rico," de Cuba, Argentina, o de México; y por otro lado, "El español de Nuevo México" en que quedan aclaradas las circunstancias de su arcaísmo.

El español *en* California se ha desarrollado desde su principio bajo condiciones distintas y singulares: la más obvia -- que desde 1850 es estado de la unión norteamericana, de habla inglesa; históricamente el territorio -- provincia, colonia, estado -- al lado del océano Pacífico donde dos imperios y su cultura y sus gentes en migración, hispanos y anglosajones, se han disputado la soberanía y la riqueza natural.

Nuestro punto de partida tiene que ser la omisión del caso de California en la recién publicada *Enciclopedia del español en Estados Unidos* (Madrid, 2009) que carece por completo de un estudio amplio, digamos 'global' del fondo histórico de nuestro asunto; además la omisión inexplicable de toda o cualquiera referencia al libro de Antonio Blanco, *La lengua española en la historia de California* (Madrid, 1971), indispensable para entender y estudiar ese fondo histórico que sigue obrando en las condiciones de hoy: que nos permite declarar que por más de un siglo el español en California tuvo y ha tenido raíces culturales que la afirman distintamente como suelo o tierra al que se puede emigrar, por cualquier razón, como a otra patria hispana.

Ello es, en nuestra opinión, lo que separa históricamente el caso de California del caso de las demás regiones de Estados Unidos, Tejas o la Florida. Esto dicho con relación al pasado.

Hoy día el nexo más evidente entre los aspectos culturales de la cuestión es de índole global, mundial; la movilidad física -- emigraciones -- por un lado; y por otro el mercado y el acceso a aparatos vocálicos-electrónicos (voces, oídos, música) -- que facilitan la comunicación oral, casi instantánea, local y mundial.

2

Este nexo, desde luego, opera en todas partes del mundo, pero en California tanto más para las dos 'lenguas universales' que son el inglés y el español.

En este sentido, así 'global', al finalizar el siglo XX, era ya evidente esta gran realidad histórica: el haber coincidido, entre 1980 y el año presente, la gran migración -- o si se quiere, en plural, emigraciones -- de hispanohablantes -- de México y los países de América Central, es decir, tropicales, al Norte, al Sur de California; ...coincido...con la invención e innovación tecnológica y prácticas de la revolución global que ha venido a ser el poderoso uso de computadoras y otros aparatos electrónicos en cualquier aspecto de la vida humana, personal, social y económico, comercial y militar.

Creo que ello ha cambiado aquí en adelante el sentido en que se puede hablar y escribir del español en California.

* * *

La historia del español en California empieza en 1542 cuando la flota de tres naves al mando del capitán Juan Rodríguez Cabrillo rodea "la Punta de la California" y navega al norte, explorando la costa, encontrándose con los habitantes indígenas. Desde este momento, estas tierras remotas, 'baja' y 'alta', pertenecen al mundo hispánico.

* * *

En su libro Antonio Blanco divide y describe cuatro etapas en el desarrollo del español en California -- desde 1769 a 1970 (año en que lo termina), cada una caracterizada por la población ya establecida y nuevas migraciones.

Primera etapa: 1769 - 1823, colonia de España, o mejor dicho de la Nueva España; iniciada por orden del virrey y las expediciones que establecen sitios y rutas o caminos que unirán las misiones franciscanas, presidios, pueblos y ranchos. La población, colonizadores, en su mayoría de origen español -- castellanos, catalanes, gallegos -- criollos que se llaman 'gente de razón', 'californios'; sobresalen frailes franciscanos y capitanes, militares, soldados y sus descendientes; se cuentan familias pobladoras, mestizos. Esta minoría más bien europea impone una manera de vida 'pastoral' y teocrática -- costumbres religiosas, agricultura y ganadería, -- sobre la numerosa población de indios y sus lenguas primitivas, intentando cristianizarlos.

El habla castiza de esta minoría guarda aspectos conservadores-aristocráticos; por su aislamiento conserva la 'pureza' de vocablos, sonidos, de un castellano ya anticuado. En su forma escrita es muy expresiva como se ve en cartas y documentos, de los padres Junípero Serra, Palóu y Juan Crespi; de los capitanes Portolá, De Anza, Rivera y Moncada, y el gobernador Felipe de Neve, que manda fundar el pueblo de Los Angeles.

Segunda etapa - 1823 - 1848, Colonia de México. Con la independencia de México, Alta California y su población de criollos, militares, soldados, mineros, mestizos e indios, las misiones y sus neófitos, -- queda aislada, separada de la autoridad virreinal e imperial, sujeta a cambios irreversibles. El gobierno mexicano dictamina la secularización de las misiones; fueron expropiadas y su riqueza vendida o perdida; las grandes extensiones de tierra divididas en ranchos privados de familias prominentes. Se exilian o son expulsados los frailes españoles. Los reemplazan frailes nacidos y educados en México.

Una lenta pero constante ola de migración desde el norte o interior de México -- hispanohablantes ya mexicanizados -- va aumentando y transformando la población: división entre criollos y mexicanos, mestizos e indios. No es raro que aparezca algún que otro anglosajón que aprende a hablar español.

Empieza la mexicanización de California en la vida religiosa, social y familiar; en iglesias, en el campo, ranchos -- en labores a caballo, ganado, -- en pueblos y presidios; en la lengua oficial y en el habla popular; vocabulario de administradores, militares, soldados y vaqueros y sus familias; en las costumbres, bailes, canciones.

Tercera etapa - 1848 - 1850 - 1900. La ocupación norteamericana y el inglés. México cede sus provincias del norte, Tejas y Alta California. A la vez que se instala la nueva autoridad ocurre la invasión de la multitud de todos los países del mundo en busca de oro (*the Gold Rush*) que casi de un día a otro va a transformar todos los aspectos de la vida, el económico, político, étnico, social y lingüístico, sobre todo en el Norte del nuevo estado. San Francisco se convierte de pueblito en puerto cosmopolita, fabuloso.

Para la historia como para la lingüística esta trascendental invasión de gentes culmina la gran migración hacia el Oeste (*the Western Movement*) de gentes de origen europeo, la mayoría hablantes del inglés, a través de todo el continente apoderándose de su extensión y riqueza natural.

La provincia hispana que fue Alta California se transforma en la frontera -- choque y conflicto -- entre dos culturas y dos lenguas; en el Norte predomina la lengua invasora que es el inglés en toda su fuerza y expansión; el español -- es decir la población de hispanohablantes -- va a declinar y casi desaparecer.

En el Sur del estado, de San Diego a Los Ángeles y Santa Bárbara, el español se mantiene vital como 'lengua materna' al lado del inglés, aún en la vida pública, en la prensa, a pesar de que no se enseña en las escuelas. Su uso se concentra en barrios, vecindarios, en la vida familiar, doméstica, y en regiones rurales.

Ante el poder invasor del inglés, y el aumento de la población americana y su prosperidad, industria y comercio, la aislada población hispana, arraigada en hábitos españoles, resiste asimilarse, fundirse en el "Melting Pot" de asimilación a la vida norteamericana; guarda cierta continuidad con el pasado y la identidad con la tierra misma como su patria. Lo cual seguirá atrayendo una mínima pero continua migración de mexicanos como si no existiera frontera.

Para el año 1880 ya existen las condiciones que forman el bilingüismo de muchos hispanos, y los efectos latentes que serán la hispanización del inglés, y la anglización del español en la vida diaria, comercial y política.

Cuarta etapa, 1900 - 1930. "Época de las grandes migraciones," -- es decir, de mexicanos al Sur de California, a los barrios de Los Ángeles y San Diego y a otras ciudades y a regiones agrícolas. El asunto queda mejor descrito en las propias palabras de Antonio Blanco: "En esta región del Sur...es donde el español resistió más fuertemente al ataque de la lengua invasora y donde después

de la época de las grandes migraciones de 1910 - 1930, se fijaría la gran masa de estos emigrantes, salvando así la continuidad del español y asegurando, hasta nuestros días, su presencia en California" (p. 62).

Las migraciones en tiempos modernos, de masas o de individuos, tienen su 'causa' humana como todas en la historia; pero las del siglo XX se complican... no sólo caminando a pie, o a caballo, sino por la movilidad que permiten los medios de transporte mecánicos -- ferrocarril, automotores, vapores por mar, aviones; y además la invención de los medios de comunicación que son el telegrama y el teléfono. Es decir, la tecnología industrial del mundo moderno.

No se entiende el 'efecto' de la revolución mexicana de 1910 en California sin tener en cuenta la movilidad -- relativa como siempre -- que el ferrocarril permitió a las miles de familias que instigadas se trasladaron por sus vías al Norte.

Al terminar su obra por el año 1970, Blanco no podía prever (pero sí entender) que en los treinta años siguientes llegarían al Sur de California otras olas aún más grandes y decisivas que las que acababa de documentar; no sólo a California y al Sudoeste, no sólo de México pero a través de México, de los países de América Central y Sudamérica, y por todos los medios de transporte, -- a pie por desiertos ilegalmente, por auto o avión con o sin documentos, 'papeles'. Esta ola nueva y diversa doblará el número, transformará una vez más por dentro y por fuera, lingüística y culturalmente, la comunidad hispana del Sur de California radicalizando el concepto y las circunstancias de lo que pueda ser una minoría étnica, lingüística, en el seno de la cultura de la nación norteamericana.

A principios del siglo XXI, la población hispana de Los Ángeles y el Sur de California por su diversidad (de 'nacionalidades') es la más singular del mundo hispánico; más diversa y más extensa que las de Miami y La Florida o de Nueva York. Y el español que se habla, se oye, se lee y escribe, se caracteriza también desde luego por su diversidad.

Aquí, a cualquier hora, se oye el 'acento', las peculiaridades de -- mexicanos, salvadoreños, nicaragüenses, guatemaltecos, hondureños, costarriquenses; cubanos, puertorriqueños; chilenos, peruanos, colombianos, argentinos; e incluso de europeos -- castellanos, andaluces; de cualquier país o región; pronunciación, entonación, lenguaje, dialectismos, coloquialismos, cualquier aspecto lingüístico que los distingue a uno del otro, interjecciones, corrupciones; al lado del habla de los naturales; en el hogar, en la calle o empleos, en tiendas y mercados y negocios; diversas voces, articulaciones cara a cara, o por teléfono celular, micrófonos, altavoces, la radiodifusión y televisión, a todos los niveles de clase social, a todos los niveles de expresión, lo vulgar, lo culto, la corrección profesional. El individuo, hombre o mujer, niño o niña, jóvenes, cada uno o una tiene su propia manera de expresarse, su preferencia, pero el ambiente en que respira y se expresa es colectivo; la comunidad de sonidos que aprendió, oye y repite según el sentido, frente a la inexorable presencia del inglés.

Esto es la nueva realidad sin precedentes: la aglomeración de voces y articulaciones en que la tecnología digital-electrónica sirve para grabar y transmitir tanto la voz como la letra cara a cara, o por medios de comunicación locales o internacionales. Es otro aspecto, otra dimensión, del español como lengua 'universal' para la era moderna.

Para algunos, se explica la fuerte y continua presencia del español en California por estar geográficamente al lado de México -- como extensión al Norte de su hegemonía, -- y como una cultura o realidad lingüísticamente fronteriza (Borderlands); pero esta explicación no ha tomado en cuenta todos los hechos, es decir, de otra especie: las condiciones y cambios profundos de la vida contemporánea a escala 'global', en que no hay 'fronteras', y en que el comercio y la economía, el trato y la expresión humanas, se orientan hacia un plan u orden mundial.

Lo excepcional en California es que la comunidad hispana, tan numerosa, extensa y variada, no corresponde a la de una nación y su 'lengua materna', natural, a la unidad de una cultura nacional con la autoridad de imponer normas o criterios (de la enseñanza, gramática, ortografía, fonética) aunque en varios sentidos sí a las de un país medio autónomo; bilingüe si no multilingual, forjado desde arriba por la alta tecnología, y por debajo por la etnicidad.

El planteo histórico-lingüístico es que el español se mantiene como lengua hablada, 'doméstica', digamos, por varios factores. La emigración de hispanos en su mayoría ya formados en sus hábitos lingüísticos, ya educados en su lengua materna, es el factor de mayor importancia, decisivo. El otro factor, en teoría segundo, *no* opera porque no existe: la autoridad central (nacional o estatal) para imponer normas o criterios (las agencias públicas o gubernamentales, policía, salud, DMV, por su cuenta han tenido que traducir, redactar y publicar ordenanzas o información en español para los ciudadanos que no leen ni entienden el inglés.)

Digamos que la autoridad que opera en su lugar (desde el extranjero) es la misma que rige en todo el mundo hispánico, formal (las academias) e informalmente (el uso, criterio de la prensa, editoriales) por un lado. Por el otro, la autoridad para dirigir y exigir la enseñanza; el aprender en aulas gramática y ortografía, escribir y leer la lengua que se habla naturalmente, en escuelas públicas o privadas; desarrollar estas aptitudes más allá en secundaria, colegio o universidad. Sin ella se limitan las oportunidades para individuos de las nuevas generaciones de alcanzar un nivel superior y excepcional en materias como la ciencia y la literatura.

Lo que sí existe como realidad cultural es la preferencia personal para expresarse en español a pesar de tener que aprender el inglés, cualquiera que sea la necesidad de hablarlo y escribirlo. Queda, desde luego, la opción de ser bilingüe a toda costa.

El otro factor (el cuarto): la infusión verbal, oral, por los medios electrónicos que son la radiodifusión y la televisión. Una familia que vive en Los Ángeles, o en el área del Sur, tiene en su hogar, al toque, acceso a seis canales de televisión en español, otros seis de radiodifusión, que ofrecen para su selección: deportes, música y canciones, charlas, entrevistas, novelas, juegos, videos, películas, comerciales, y noticieros; que compiten entre sí para divertir e informar en su lengua familiar, materna. La infusión verbal emitida por estos medios, abastecidos y controlados por las empresas, escuchada por millones, constituye un fenómeno lingüístico-cultural cuyo importe y efectos (sobre todo la televisión) apenas sí se aprecia o entiende: voces, y a la vez imágenes, la lengua reproducida, emitida, en toda su fuerza y variedad oral, de íntima o anónima presencia al oído.

6

Lo mismo, desde luego, ocurre en inglés con igual intensidad, -- pero el inglés es la lengua nacional y fundamental, 'universal', para la cultura norteamericana.

Las emisoras -- empresas, mercado, tecnología -- constituyen una industria internacional cualquiera que sea su origen o alcance domésticos: Londres, Nueva York, Ciudad de México, Los Ángeles, Miami; sus programaciones tienen que ser emitidas en la lengua del público que oye (y paga), que escucha, atento a la pantalla: y según las normas y particularidades de esa lengua, -- sobre todo orales, (sonido/sentido); la oralidad de esa lengua es lo emitido audiovisualmente.

Entre las voces emitidas en español las más importantes tienen que ser de los mejores locutores que se dirigen directamente al público -- al individuo y a la comunidad -- en la programación de noticieros, las noticias al día.

Hombre o mujer, estos locutores sirven de ejemplo, modelos del buen hablar; profesionales. Una vez seleccionados por su voz y otras cualidades, casi sin excepción, cualquiera que sea su país de origen, son 'importados', y precisamente a Los Ángeles, para este oficio. Su manera de expresarse es formal (muy distinto del reportaje de deportes; la otra categoría es el diálogo entre personajes de novelas); casi siempre impersonal aunque con cierta familiaridad. Por su dicción esta formalidad de los mejores locutores llega a ser un estándar que todo oyente puede entender y apreciar; ostenta las características orales de un español continental, colectivo de la América española.

* * *

El futuro: una manera de interrogar el futuro es pronosticar cuál de los factores descritos arriba podría intensificarse, aumentar, o disminuir. La clave podría ser la enseñanza: obligar a un nivel fundamental la instrucción del español como lengua 'materna', nativa, hasta la edad de...siete...diez...catorce años...¿para quiénes? ¿con qué fin? ¿el bilingüismo?

Problemática también es la continua emigración de nuevos hispanohablantes en número mayor al estado. Es más probable que se reducirá por efecto de las condiciones económicas y sociales a este lado de la frontera que del otro lado.

La preferencia personal es el factor más complejo, más relativo. Se mantendrá por razones más bien 'culturales' -- hábitos, costumbres, educación y empleo; podría aumentar y seguir aumentando bajo nuevas condiciones.

Con más certeza se puede decir que la presencia del español en California que emiten y permiten los medios de comunicación (oral o escrito) -- radio, teléfono, televisión, internet, computadoras -- va a aumentar y a mantenerse (al lado de la prensa, el libro) sobremanera como una humana (persona a persona) realidad global. Será el contacto a la vez más difuso, inmediato y poderoso, con los centros culturales y comerciales y las poblaciones del mundo hispano.

El peligro es la nivelización, en particular de la formalidad de los mejores locutores, a un estilo coloquial que permita vocablos populares si no vulgarismos. Lo cual ya ocurre en inglés, con el uso marcado de vocablos *slang*, 'yeah', 'guys'.

* * *

Mi intención en este ensayo ha sido exponer un punto de vista, sobre todo personal (basado más bien en mi experiencia y observación que en la investigación detallada), sobre un asunto de gran complejidad social, lingüística e histórica. Ello me lleva a pensar y proponer que el caso de California, es decir -- la lengua española en California -- debe verse en su singularidad; debe verse y describirse por su particularidad histórica y cultural aparte del tema general (y tan complicado en sí) del español en los Estados Unidos. Y aún aparte de la región del Sudoeste (the Southwest) por su aspecto altamente urbano, su urbanismo.

En el urbanismo de la vida y cultura del Sur de California, de San Diego a Los Ángeles y a San José, las dos lenguas -- el inglés y el español -- conviven y compiten entre sí como lengua hablada y la lengua de preferencia con una intensidad que no se ve en la Florida o en Texas o en Nueva York. En este sentido creo que puede decirse que el caso del español en California hoy día podría ser como un anuncio, si no núcleo, de lo que llegará a ser el español como lengua universal 'localizada' en la cultura global del porvenir.

Desde luego, entiendo que puede haber sobre esto muy otras y contrarias opiniones, puntos de vista, o perspectivas; y además otros aspectos mayores de la cuestión, -- políticos, económicos, demográficos, -- de que no doy ninguna cuenta ni a que siquiera aludo.

*Sin embargo, y volviendo a nuestro punto de partida (p. 1ª), se puede afirmar que la poca atención concedida a California por parte de los editores de la **Enciclopedia** citada es por sí la confirmación/reconocimiento, indirecto/directo, de que la lengua española en California ha sido y sigue siendo un caso particular, sui generis, en el desarrollo del español en América.*

NOTA

1. La distinción entre *en* y *de* se refiere, en general, a las varias (dos o tres) maneras de enfocar y estudiar la historia de un idioma:

- 1) la historia *externa* de su desarrollo cultural, social-lingüístico;
- 2) la historia *interna* de su evolución (gramatical, lexical, fonética); o
- 3) la combinación *externa/interna*, el caso de la comprensiva obra de Rafael Lapesa citada en Referencias; véase el Prólogo de R. Menéndez Pidal (1942) a esta obra.

El plan o propósito de este ensayo cae completamente dentro del primero, *historia externa*, por eso, *en*, y de ahí sus limitaciones.

Agradezco la ayuda, consejos y la crítica profesional que la bondad de las siguientes personas ha prestado a mis esfuerzos en este ensayo; los Profesores Jerry R. Craddock, Dru Dougherty, Carmen Silva Corvalán, y la especialista Barbara Robinson de la Doheny Library, USC.

REFERENCIAS

- Alonso, Amado, *Castellano, español, idioma nacional; historia espiritual de tres nombres*. Buenos Aires, 1942.
El problema de la lengua en América. Madrid, 1925.
Estudios lingüísticos; temas hispano-americanos. Madrid, 1953.
- Balestra, Alejandra, ed., et al, *Recovering the U.S. Hispanic Linguistic Heritage, Sociohistorical Approaches to Spanish in the United States*.
 Houston: Arte Público Press, 2009. Incluye:
 María Irene Moyna and Wendy Beckman, "How the California Girls (and Boys) Lost Their Accents," pp. 163-190.
- Barnach - Calbó, Ernesto, *La lengua española en Estados Unidos*.
 Madrid: Oficina de Educación Iberoamericana, 1980.
- Blanco [Sánchez], Antonio, *La lengua española en la historia de California, Contribución a su estudio*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1971.
- Craddock, Jerry R., *Romance Philology*, vol. 60 (2006), colección en homenaje de sus artículos publicados; incluye: "Spanish in North America" (1973), pp 43-78,
 "Historia del español en los Estados Unidos" (1992), pp 199-213,
 "Spanish in the United States" (2003), pp 235-241.
- Elías-Olivares, Lucía, et al, eds., *Spanish Language Use and Public Life in the United States*. Mouton: Berlin-New York, 1985.
- Labastida, Jaime, "El español de México", Conferencia, Los Ángeles, 18 mayo, 2013.
- Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*. Madrid, 1950, 2nd. ed.
- López Morales, Humberto, Coordinador., *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*. Madrid, 2009. Incluye:
 Gonzalo Navajas, "El español estadounidense y la nación global," pp. 1023-1030.
- McWilliams, Carey, *North from Mexico, The Spanish-Speaking People of the United States*. Westport, Ct.: Greenwood Press, [1948] 1990.
- Roca, Ana, ed., *Research on Spanish in the United States, Linguistic Issues and Challenges*. Sommerville, MA, 2000.
- Silva-Corvalán, Carmen, *Sociolingüística y pragmática del español*, 2001, y sus contribuciones en la *Enciclopedia* indicada arriba.
 "La situación del español en Estados Unidos," *Anuario del Instituto Cervantes*, vol. 3 (2000), pp 65-116.